



SANTA CLARA
Club

VISITA CULTURAL CASA PINELO



Sábado 20 de febrero a las 11:00 h.

Inscripciones en Conserjería a partir lunes 8 de febrero a las 18:30 h.
hasta el martes 16 o hasta completar aforo máximo de 35 pax.

Precio de la visita guiada: 7 €.

Incluye 5 € entrada y 2 € guía. Visita cerrada en exclusiva para el club.

Solo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes visita.

Punto de encuentro: Puerta de la casa. C/ Abades, 9.

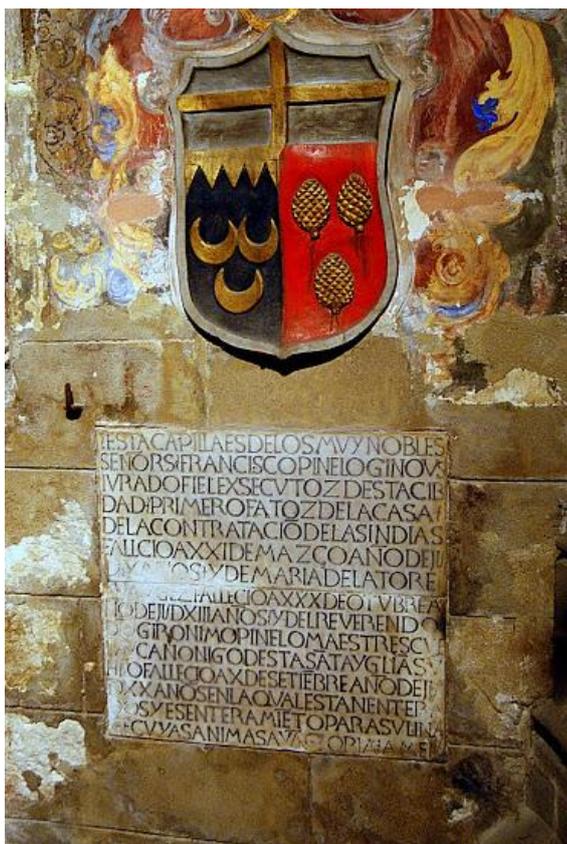
Esta era una visita que yo tenía mucho interés: visitar la Casa de Los Pinelo, ya que no la conocía, y la verdad es que la casa no me ha defraudado en absoluto. La única pega que le pongo a la visita, es que la guía no permitió que le grabase, por lo que veremos a ver qué es lo que puedo hacer.



El palacio es uno de los grandes desconocidos de nuestro patrimonio. Empezamos la visita en un patio pequeño que era el apeadero, cuya función principal era, lógicamente, el lugar donde se bajaban los pasajeros de los carruajes. Fue aquí donde la guía nos dijo que no podíamos grabarla, dando una excusa absurda, pero ¡qué le vamos a hacer! Empezó su charla diciéndonos que para mejorar entenderlo todo nos íbamos a dirigir al patio principal, articulador de todas las dependencias, donde empezaría a contarnos la historia.

Este edificio es una casa-palacio de origen medieval que fue posteriormente enriquecido con diferentes elementos renacentistas. Guarda gran relación con otros palacios de la ciudad coetáneos al mismo, como la Casa de Pilatos, el Palacio de las Dueñas, el palacio de los marqueses de La Algaba, el palacio de Altamira en Santa María la Blanca, y el Palacio de los Mañara, entre otros. Nos comenta un poco la evolución de Sevilla desde el descubrimiento de

América, viendo como su población e importancia había ido en aumento, comenzando con su transformación: funda la Casa de la Contratación en 1503; en 1505 se inicia la construcción del colegio-universidad de Santa María de Jesús, fundado por Maese Rodrigo. Las familias nobles también empezaron a cambiar, se crearon tertulias literarias, con las formadas por los Enriquez de Ribera, y empezaron a acomodar sus viviendas a este nuevo estilo de vida, y de relaciones nobiliarias, y se adecuan y engalanan para recibir a estos invitados. Los palacios se transforman, añaden casas vecinas, y en definitiva se transforman. El proceso de construcción fue iniciado a principios del siglo XVI por el comerciante de origen genovés y factor de la Casa de Contratación de Indias (puesto considerado el principal de la institución) Francisco Pinelo. Francisco Pinelo se casó con María de la Torre, con la que tuvo dos hijos legítimos: Jerónimo Pinelo y Pedro Pinelo, ambos canónigos de la catedral. Tras el fallecimiento de Francisco Pinelo, en 1509, es enterrado en la propia catedral de Sevilla en la capilla de la Virgen del Pilar, **(Escudo de los Pinelo y lápida de francisco Pinelo)**, y la casa pasó a ser propiedad de sus hijos. La casa fue



donada en la segunda mitad del siglo XVI al Cabildo de la Catedral que fue su propietario durante varios siglos y la utilizó como vivienda para uso del clero, fundamentalmente canónigos, por eso es también conocido como el palacio de los Abades; perteneció al Cabildo hasta la publicación del decreto de desamortización de 1855.

Fachada casa de los Pineo

En 1856 fue adquirido en subasta pública por Francisco del Camino y Camino fundador de unos importantes almacenes comerciales que pagó la suma de 118 560 reales de vellón, que dividió la casa en distintos sectores: alquiler de caballerizas, el patio como colegio de primera enseñanza, y taller para fundición de caracteres de imprenta, entre otros. A partir de 1885 se convirtió en el gran hostel D. Marcos; todo esto deterioró mucho el inmueble, y como ejemplo, la capilla, que estaba en la cruz del edificio se convirtió en la suite del hotel, con cuarto de baño incluido. El 5 de febrero de 1954, fue declarada Bien de Interés Cultural y Patrimonio histórico de España, y a partir del 9 de agosto de 1966 pasó a ser propiedad del Ayuntamiento de Sevilla, el cual encargó al prestigioso arquitecto D. Rafael Manzano Martos



que le devolviese en empaque que tenía el palacio. A la capilla le devuelve su fisonomía antigua, y todo el cuerpo superior lo reforma, por ejemplo las columnas de este cuerpo no pertenecen al palacio, son traídas de otro palacio, concretamente el de la calle Levías, y así ha pasado con otras muchas cosas, como las contrahuellas de la escalera.

La fachada es de gran simplicidad, posee una amplia portada de piedra sin decoración situada en

la esquina del edificio. En la primera planta puede verse un balcón con guardapolvo de pizarra. En la segunda planta un bello mirador con arquerías sostenidas por columnas de mármol y un antepecho de tracería gótica calada.

El interior se articula sobre una entrada o compás que da acceso al patio principal, el cual es totalmente asimétrico, y dispone de arquerías en tres de sus cuatro frentes, construidas sobre columnas de mármol de



Carrara labradas en Génova alrededor de 1540. Estos arcos se extienden también a la segunda planta y están recubiertos de bellas yeserías platerescas. En las enjutas de la arquería pueden verse una serie de cabezas, hechas en yesería y encerradas en un círculo, (en un total de 27), inspiradas en *Los siete libros de Diana*, obra pastoril escrita por Jorge de Montemayor en 1542. En esta obra literaria se describe el templo dedicado a Diana, diosa de la caza, y se explica que tiene un patio en que se encuentran representados diferentes personajes de la antigüedad, la Edad Media y los albores del Renacimiento, incluyendo dioses, generales, héroes, emperadores romanos, princesas y parejas de amantes y pastores. Entre ellos podemos destacar: Boabdil, Isabel la Católica, Cristóbal Colón, una viejecita, que aparece dos veces, Escipión el Africano, las hijas del emperador Carlos V: María y Juana,



María de Portugal, y algunos más. Esta decoración nos recuerda exhaustivamente a la decoración plateresca del Ayuntamiento, los mismos motivos platerescos. Alrededor del patio se distribuyen en la planta baja diversos salones que albergan dependencias de la Real Academia de Buenas Letras, muchas de estas estancias están cubiertas por bellos artesonados mudéjares y renacentistas. Un elemento muy importante es **la escalera**, para subir a la planta alta, a la cual se le da una gran solemnidad, con un hermoso artesonado en su techo, donde se colocan los escudos heráldicos de la familia. Otros elementos de la casa, eran, como es natural, las chimeneas, todas modelos francesas realizadas con ladrillo, las habitaciones de la servidumbre (muchas veces en casas aledañas), las bodegas, en un subterráneo, el apeadero ya comentado, con su correspondiente abrevadero y pajar.

Una vez visto el patio, subimos a la planta superior. Aquí nos encontramos, entre otras salas,

las dependencias de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Estas academias, al estar tan vinculadas a las bellas artes y a los artistas, tienen una auténtica colección de obras de arte, tanto pictóricas como literarias, y documentos muy importantes, ya que muchos de ellos han donado alguna obra de sus obras a la Academia, parte de la cual vamos hoy a contemplar.



En primer lugar entramos en el Salón de Actos, o de Sesiones, con una espléndida armadura mudéjar y tiene un friso de yeserías. La armadura es de cuatro paños inclinados. En él se reúnen los académicos (compuestos por 40 numerarios) y la Junta de Gobierno, que es nombrada por ellos. Igualmente existen doce plazas de Académicos de Honor Numerarios, de las cuales están cubiertas siete. Por último tiene un número ilimitado de Académicos Correspondientes, que en la actualidad son 218 nacionales y 45 extranjeros. Entre los Académicos de Honor Numerarios, podemos encontrar ellos, por ejemplo, se encontraba la Duquesa de Alba. Entre los Académicos de Honor Extraordinarios podemos encontrar a la Reina, D^a Sofía de Grecia, al igual que al Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

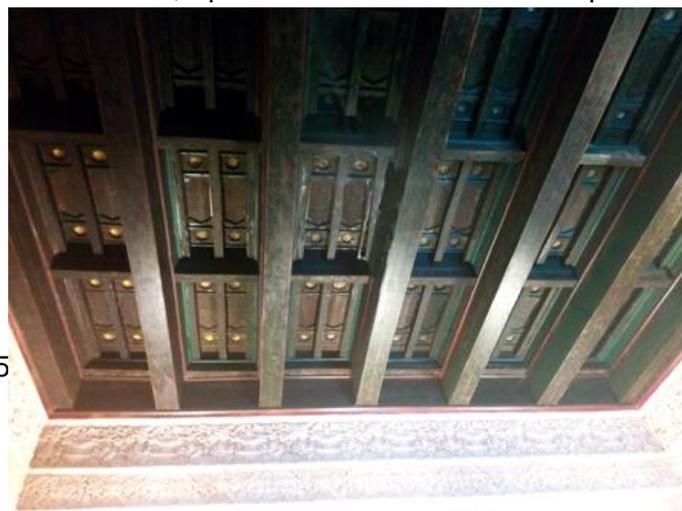
Y nos cuenta un poco la historia de la fundación de esta Real Academia; el 1 de enero de 1660 Bartolomé de Esteban Murillo, Francisco de Herrera el Mozo, Juan de Valdés Leal, Sebastián de Llanos y



muchas cosas; cuando la casa era hostel, era la suite, con cuarto de baño incluido. Está formada por dos salas separadas por un arco rebajado; es de destacar la pequeña **bóveda de terceletes** con piñas que cubre la capilla propiamente y que corresponde al periodo mudéjar; la imagen es del 1945 de José de Ribera, muy parecida a la Virgen de la Hiniesta

Valdés y otros insignes pintores y artistas fundaron en la Casa Lonja de esta ciudad una Escuela para la enseñanza de las Bellas Artes, que laboró hasta fines del siglo XVII. Las actas originales de su historia se conservan en el Archivo de esta Real Academia de Santa Isabel de Hungría. En 1759 un grupo de artistas recogió la antorcha de la citada Escuela, comenzando con mil penalidades y penuria económica la enseñanza del Arte en sus ramas de pintura, escultura y arquitectura. En 1771 el Monarca toma esta Escuela bajo su protección, y la convierte en La Real Escuela de Las Tres Nobles Artes de Sevilla (1771-1827). Pasa sucesivamente a ser La Real Academia de Nobles Artes de Santa Isabel (1827-1849), La Real Academia de Bellas Artes de Primera Clase de Sevilla (1850), y en 1921 pasa ya a ser La Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Cuando la Casa de La Lonja pasó a Cádiz, esta Academia pasó al Alcázar, y posteriormente a varios locales, hasta que finalmente se instaló aquí.

De aquí pasamos a la capilla, que estaba muy deteriorada, pues había sido usada para



de San Julián. En la capilla se conserva una pequeña alacena del siglo XVI, con puertas abatibles; y en ellas están los retratos de los posibles donantes; en su interior restos de cerámica. La capilla está forrada de azulejos, y el arco rebajado que la divide tiene tallados dos escudos, y con una ornamentación vegetal que las enmarca, que es gótica.. Esta estancia tiene un zócalo de azulejos de brillo metálico, de tradición mudéjar, en el que figura un friso con letras capitales en latín. El texto está incompleto y al parecer trastocado el orden en algún caso. En la embocadura pone: A VE MARÍA y en el resto: SMIISERICOR SDGSP ACIS ACCENDE L VMEN SENSIBUS AMOREM CO.

La leyenda cuenta que aquí nació San Juan de Ribera, en diciembre de 1532, cuando esta casa ya no pertenecía a los Pinelo, sino al Cabildo catedralicio, por lo que lo más posible es que naciera en cualquier otra casa.

Una vez visitada la capilla oratorio, recorrimos algunas de las galerías que hay en esta planta, por cierto que cada galería tiene su nombre: galería Martínez Montañés, galería Murillo, galería Villegas,..., y las fuimos viendo; por ejemplo la Sala de reunión de la Junta de Gobierno, donde existen una serie de cuadros de distintos directores de la Academia.



En otra galería hay expuestos una serie de cuadros de distintas donaciones, destacando entre ellos, dos: uno de Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XVII duque de Alba, padre de la duquesa de Alba, pintado por Fernando Álvarez de Sotomayor, que la duquesa lo donó a la academia; y otro pintado por Alfonso Grosso Sánchez, y titulado "Retrato de mi madre", que presidía su despacho.



Hay un capote de paseo del torero D. Manuel Álvarez Prieto, denominado "El Bala", y vecino de Sevilla, que el 16 de agosto de 1964 toreando en la plaza de Frejus (Francia)

llamada de Pablo Picasso, le brindó un toro al genial pintor malagueño, que estaba en la barrera, quien en el acto dibujó en el envés del capote, una cabeza de toro, se la firmó y fechó. Este torero se la regaló a la Academia.

Todas las galerías y despachos están llenas de cuadros, y todos donados;

imposible reproducirlos todos.

Asimismo nos encontramos con un boceto para un monumento a Cayetana Fitz-

James Stuartt, duquesa de Alba, hecho en terracota y de unos 56 cms. y realizado por Sebastián Santos Calero. La escultura se realizó posteriormente y está en los jardines del Cristina

Hay otra sala con distintos objetos de cerámica y bronce, e incluso una sala con una colección de Arte Oriental, donada por la Compañía de Jesús



En unas vitrinas está la partida de nacimiento de Murillo, así como su carta de petición de ingreso en la Hermandad de la Caridad.

En definitiva una casa-palacio preciosa, todo muy bonito, lástima que no le pudiese grabar a nuestra guía.

FIN DE LA VISITA